

Entrevista con Enrique V. Iglesias

Universidad y desarrollo en América Latina

Actual presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Cr. Enrique V. Iglesias fue anteriormente secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y ministro de Relaciones Exteriores uruguayo durante el primer gobierno de la recuperación democrática. Su experiencia y su conocimiento de la problemática uruguaya y latinoamericana califican sus opiniones sobre los temas que ocupan este número de *Prisma*.

--¿Cuál es su opinión sobre la articulación entre la enseñanza superior y las necesidades del desarrollo en el caso latinoamericano?

LA VINCULACIÓN DE la formación universitaria y las necesidades del desarrollo económico y social de América Latina ha sido tradicionalmente débil, y es hoy uno de los grandes talones de Aquiles en los procesos de modernización económica emprendidos. El desarrollo exige, cada vez más, una capacidad científica y tecnológica que no se compadece con la debilidad y el atraso que sufre en estos campos la gran mayoría de las universidades de la región. Es por esto que ellas deberán fortalecer y enfatizar más su labor en los ámbitos de las ciencias exactas y naturales, así como en la ingeniería y tecnología aplicada. El reto no sólo es fortalecer la docencia universitaria, sino también su labor de investigación y

extensión. Asimismo, creo que existe una fuerte demanda para mejorar sustancialmente los estudios de gestión de empresas e instituciones, porque existe una necesidad relativamente generalizada de mejorar la eficiencia productiva y el funcionamiento del sistema institucional. En la región se observa, en general, una desarticulación entre la calidad de la docencia impartida para formar profesionales y los estándares requeridos por los nuevos métodos de organización y funcionamiento de las economías. Para resolver esa brecha, es necesario atender todos los factores que inciden en la calidad de la educación superior, tales como la formación de profesores y estudiantes; currícula y métodos docentes; investigación y sus relaciones con la docencia; bibliotecas, laboratorios y otras facilidades; recursos financieros disponibles y la eficiencia con que se utilizan; sistema de gobierno y administración; ambiente de valores, actitudes y relaciones humanas en que se

desempeñan las funciones universitarias. Desde el Banco estamos contribuyendo a realizar programas de inversión que atiendan a varios de estos aspectos en 11 países de América Latina y el Caribe de habla inglesa. Este esfuerzo comprende un préstamo de 35 millones de dólares de Estados Unidos para Uruguay, que, sin pretender cubrir todo lo que deseáramos, consideramos es un paso en la dirección correcta. Ese préstamo apoya la consolidación y el desarrollo de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, el fortalecimiento del Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable, la creación de un Fondo en el CONICYT para fomentar la investigación y el desarrollo experimental en entidades académicas y empresas productivas, la especialización de recursos humanos a nivel de posgrado, incluyendo el programa PEDECIBA, el fortalecimiento institucional del propio CONICYT y la ampliación de sus actividades de información y transferencia tecnológica. El Banco está trabajando activamente en la preparación de programas similares en otros siete países.

--¿Qué está sucediendo en la actualidad?

--En términos generales, creemos que existe actualmente una clara tendencia hacia una mayor y mejor articulación entre universidad y necesidades del desarrollo. Posiblemente esto se explique, en parte, por el hecho de que nuestras sociedades están ahora menos divididas que en el pasado por actitudes ideológicas, lo cual facilita la cooperación y la articulación. Además, los modelos económicos vigentes en casi toda la región enfatizan la eficiencia, la productividad y la competitividad de las actividades económicas y sociales, para lo cual es indispensable contar con excelentes universidades que generen,

transmitan y difundan un tipo de conocimiento adecuado a dichas necesidades. Las universidades no pueden hacerlo todo, pero lo que sí pueden hacer es imprescindible para el éxito económico de los países a mediano y largo plazo.

Diversificación del sistema de enseñanza superior

--¿Cuál es su opinión sobre la pluralidad de ofertas educativas a nivel de enseñanza superior?

--La diversificación de ofertas institucionales de enseñanza superior encierra ventajas y desventajas. Ello depende de diversos factores, entre los cuales destacaría la excelencia y grado de utilización de las capacidades existentes, la dimensión de la población que debe servirse, el tamaño necesario para lograr un nivel aceptable de eficiencia y calidad, la flexibilidad de las instituciones existentes para adaptarse a necesidades cambiantes del medio y para innovar, el número y variedad de especialidades necesarias que no están siendo atendidas, el costo de oportunidad de los recursos requeridos para la diversificación y otros factores que pueden variar mucho de un país a otro y de una época a otra.

Consideramos que en algunos países se han creado demasiadas instituciones de enseñanza superior de calidad mediocre, que poco ayudan al desarrollo económico y social y a sus propios estudiantes. Por otra parte, en muchos países la diversificación institucional ha favorecido la competencia innovadora y ha introducido una mayor flexibilidad en la oferta educativa.

--¿Qué piensa del reciente desarrollo plural de la enseñanza superior en el Uruguay?

--Me pareció oportuna la creación de la Universidad Católica Dámaso A. Larrañaga, porque sólo existía la Universidad de la República y el monopolio tiende al anquilosamiento y la ineficiencia. También pesó la gran dimensión que ya tenía la Universidad de la República y la existencia de nichos que no estaban adecuadamente atendidos.

Masificación de la enseñanza superior y problemas de calidad

--La tendencia a la masificación de la enseñanza superior es un dato de la realidad; ¿cómo contrarrestar sus efectos negativos sobre la calidad?

--No cabe duda de que los problemas de calidad de la educación superior en América Latina se deben, en parte, a una desorbitada expansión de la matrícula en un contexto de gran limitación de recursos para sustentarla. Las mismas presiones sociales que generaron esa expansión, combinadas con características políticas y culturales de nuestros países, llevaron a una dependencia financiera casi total de las universidades públicas respecto de los subsidios gubernamentales. Una consecuencia de ello ha sido la insuficiencia creciente de recursos para remunerar adecuadamente a docentes aptos y dedicados y atender simultáneamente a las múltiples necesidades de infraestructura, equipos y demás insumos educativos imprescindibles para una docencia de alta calidad. A esto hay que añadir cierto laxismo en la exigencia académica, alimentado y exigido por egresados del nivel secundario mal preparados para los estudios universitarios y por profesores universitarios improvisados. Esto se vincula también

con la falta de investigación en la gran mayoría de las universidades, públicas y privadas, y con la debilidad o ausencia de formación de posgrado en la inmensa mayoría de ellas.

--¿Cuál es su opinión sobre las "megauniversidades"?

--Conviene tener presente que no existe una relación causal precisa entre tamaño y calidad. El asunto radica más en los recursos con que cuentan las universidades y la eficiencia con que los utilizan. Sin embargo,

c o m o
cuestión
empírica,
muchos
especialistas
confirman
que las
universidades
m u y
grandes
tienden a
u n a
excesiva
heterogeneidad
en la

calidad de sus distintos componentes, sin olvidar que su propio tamaño las torna más difíciles de administrar y coordinar.



El desarrollo exige una capacidad científica y tecnológica que no se compadece con la debilidad y el atraso de las universidades de la región.

Financiamiento

--El problema del financiamiento se plantea hoy tanto para las universidades públicas como para las privadas. ¿Cuál es su opinión sobre este tema crucial para el desarrollo de los sistemas de enseñanza superior?

--Consideramos que se debe aumentar la

cantidad de recursos financieros disponibles a las instituciones de educación superior de América Latina, prestando mayor consideración que en el pasado a la eficiencia y a la equidad social.

Por una parte, el mejoramiento de las universidades en la región requiere más recursos financieros. Como puede comprobarse en cualquier universidad reconocida internacionalmente como excelente, la calidad universitaria es costosa y no hay manera de ofrecerla con los recursos que actualmente se destinan a este propósito en América Latina. La misma conclusión es válida cuando consideramos los sueldos, las remuneraciones y las condiciones de trabajo de los académicos en la gran mayoría de nuestros países.


Por otra parte, en América Latina existe, en general, un patrón de apropiación de los subsidios gubernamentales a la educación superior que favorece mucho más a los estratos medios y altos de la sociedad que a los bajos, especialmente si se toma en cuenta quiénes son los que se gradúan y no sólo quiénes asisten a los primeros años de las universidades públicas. Esto ocurre en un contexto de grandes necesidades sociales básicas insatisfechas. Tanto el realismo financiero como la equidad social exigen reducir o eliminar los subsidios gubernamentales a estudiantes que no los necesitan, en detrimento de la atención de las necesidades sociales más fundamentales de los estratos de población de bajos ingresos. Esto se aplica también a cualquier desperdicio o ineficiencia en el uso de los recursos por las instituciones de enseñanza superior.

--Las universidades públicas se financian por la vía del presupuesto nacional o provincial, que no son suficientes; las universidades privadas se financian por

los pagos de los estudiantes, que tampoco son suficientes. En ambos casos es necesario buscar otras fuentes. ¿Cuáles es su percepción del problema desde un organismo de la importancia del BID?

--La educación superior puede ser considerada un "bien público", pero es también un bien privado en la medida en que favorece finalmente a determinados individuos. Esta doble condición hace particularmente difícil y polémica la distinción del tipo de financiamiento requerido. En cuanto bien privado,

apropiable por determinadas personas, es lógico considerar que se aumenten los pagos o contribuciones de quienes se favorecen directamente



Lo que las universidades pueden hacer es imprescindible para el éxito económico de los países a mediano y largo plazo.

con tales servicios, aunque sea en forma diferida mediante mecanismos de crédito estudiantil para aquellos que no pueden pagar en forma inmediata. Pero es muy importante que los sistemas de cobro no impidan el acceso a este nivel a estudiantes pobres, ni creen desincentivos para las universidades públicas que se esfuerzan en recuperar costos, reduciendo los subsidios gubernamentales cuando aumentan sus ingresos propios.

La educación superior en América Latina ha tendido en los últimos años a diversificar su financiamiento, disminuyendo la dependencia financiera de las universidades públicas respecto de los

subsidios gubernamentales, lograda a través del aumento de ingresos propios. Los gobiernos se han esforzado para vincular más estrechamente los incrementos de las asignaciones presupuestarias al cumplimiento de criterios objetivos y precisos de desempeño de las instituciones universitarias. Sólo así se podrá lograr un aumento de los recursos financieros recurrentes de las universidades mejorando al mismo tiempo la eficiencia y la equidad social.

Investigación y posgrado

--La investigación está directamente relacionada con la capacidad de organización de posgrado. ¿Qué piensa usted de la oferta de posgrados existente en América Latina y en particular en Uruguay? ¿Cuál sería su recomendación principal para mejorar el nivel de investigación en el Uruguay?

En muchos países, la diversificación ha favorecido la competencia innovadora y ha introducido mayor flexibilidad en la oferta educativa.

universitarias, incluyendo, por supuesto, el problema del financiamiento recurrente. En este plano, sin embargo, el tema de la idoneidad, la especialización, las remuneraciones y las condiciones de trabajo de los académicos reviste aún mayor importancia, porque los niveles de exigencia para lograr la eficacia son

mayores. Difícilmente puede lograrse investigación y posgrado de alta calidad sin estabilidad y remuneraciones adecuadas de un personal académico de más alta calificación. Por otra parte, las remuneraciones deben vincularse al desempeño y al mérito, y para hacer esto con objetividad se necesita emplear instrumentos de información y evaluación que con frecuencia no existen en nuestras universidades.

Para nosotros es evidente que la investigación y el posgrado, particularmente en ciencia y tecnología, son aspectos cruciales de la articulación entre la tarea universitaria y las necesidades del desarrollo económico y social de América Latina. Esto es así porque la investigación y el posgrado son determinantes de la calidad global de la actividad universitaria y porque allí se forman los profesionales altamente especializados y se genera el tipo de conocimientos y técnicas necesario para el desarrollo económico y social.

Los futuros profesionales deberán desempeñarse en un contexto caracterizado por la rápida evolución de sus disciplinas. El éxito que alcancen dependerá de la capacidad que tengan para enfrentar problemas nuevos y adaptarse a los cambios. Para poder formar estos profesionales creativos capaces de enfrentar y resolver problemas, la Universidad misma debe ser una institución donde la investigación sea una actividad regular y sostenida. ■